

La placa decorada de Lanzahíta (Ávila)

Juan Ramón García Carretero

Resumen

Se aborda el estudio de una placa grabada de pizarra procedente de Lanzahíta (Ávila) que fue hallada en las inmediaciones de una estructura funeraria megalítica: el dolmen de la Dehesa de Robledoso, y que por el momento se convierte en el primer descubrimiento de una de estas piezas en la provincia. Al tratarse de un hallazgo fortuito, tan solo podremos intentar aproximarnos a su cronología y probable uso dentro de un contexto funerario prehistórico.

Abstract

We study an engraved slate plaque from Lanzahíta (Ávila) which was found near a megalithic funerary structure: the dolmen of *Dehesa de Robledoso*, becoming the first discovery of this type of plaques in the province up to now. Being an accidental finding, we can only try to approach to its chronology and possible use within a prehistoric funerary context.

El yacimiento

El yacimiento de la Dehesa de Robledoso se emplaza en el término municipal de Lanzahíta, situado en el extremo más meridional de la provincia de Ávila, parcialmente limítrofe con la de Toledo, ubicado dentro de la vertiente sur de la Sierra de Gredos a unos 450 m. s. n. m. y próximo al arroyo Herradón, que es tributario de la muy cercana cuenca hidrológica del río Tiétar.

El dolmen que se encuentra en dicho paraje de la Dehesa de Robledoso fue dado a conocer sucintamente por D. David Martino en 2004¹, reflejando su muy deficiente estado de conservación aunque pudiendo observar la disposición general de los ortostatos de granito con la presencia de un corredor orientado al sur que desemboca en una cámara con ellos en posición vertical, todo ello probablemente cubierto por un túmulo (figuras 2 y 3). En el entorno del dolmen se hallaron, también en superficie, una punta de flecha tipo Palmela en cobre, dos lascas de sílex blanco y un guijarro redondeado con dos líneas paralelas en relieve (figura 1).

1. MARTINO PÉREZ, D. (2004): "Tierras con historia: Lanzahíta", en González Muñoz, J. M., Chavarría Vargas J. A. y López Sáez J. A. (eds.), *Lanzahíta (Ávila). Historia, naturaleza y tradiciones*, Madrid, pp. 42-47.

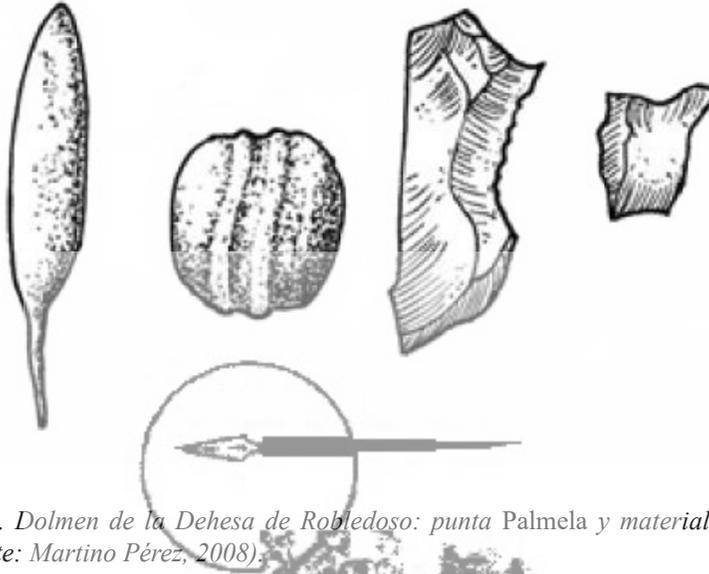


Fig. 1. Dolmen de la Dehesa de Robledoso: punta Palmela y material lítico (Fuente: Martino Pérez, 2008).

La actual provincia abulense no se ha prodigado excesivamente en hallazgos dolménicos hasta el momento, si bien en su zona oriental conocemos el denominado del Prado de las Cruces junto a la localidad de Bernuy-Salineró (figura 4), que a pesar de no encontrarse intacto es hasta ahora el único documentado arqueológicamente, habiendo ofrecido restos cerámicos, principalmente sin decorar, y líticos tales como hojas, puntas y microlitos geométricos junto a cuentas de variscita y pulimentos². Un extremo a tener en cuenta para determinar la dilatada cronología del dolmen -fines del IV a mediados del II milenio- es la aparición de cerámica campaniforme y del Bronce³.

2. FABIÁN GARCÍA, J. F. (1988): "El Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineró, Ávila)", *Revista de Arqueología*, 86: pp. 32-44; FABIÁN GARCÍA, J. F. (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineró. Ávila)*, Memorias. Arqueología en Castilla y León, 5, Junta de Castilla y León, Zamora; DELIBES DE CASTRO, G. (2003): "Del Neolítico al Bronce", en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua* (María Mariné Isidro: Coord.), Institución Gran Duque de Alba, Diputación de Ávila, pp. 48-49; VILLALOBOS GARCÍA, R. (2012): "Adornos exóticos en los sepulcros tardoneolíticos de la Submeseta Norte Española. El ejemplo de Las Tuerces como nodo de una red descentralizada de intercambios", *Rubricatum*, 5, p. 266.

3. GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. y FANO MARTÍNEZ, M. A. (1994): "El fenómeno de la muerte de Cogotas I: una propuesta metodológica", *Zephyrus*, 47, p. 97; DELIBES DE CASTRO, G. (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado", *Mainake*, 26, pp. 213-214.

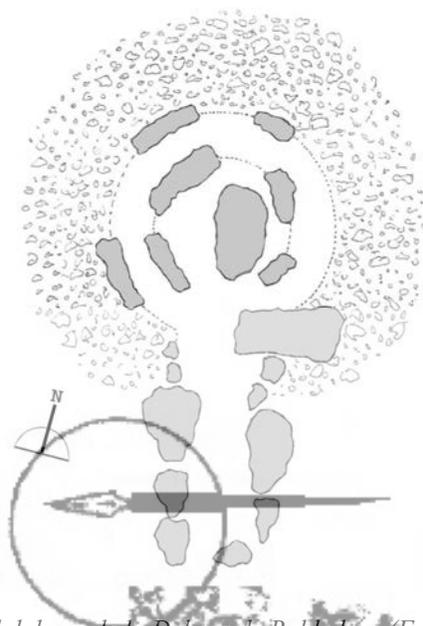


Fig. 2. Croquis del dolmen de la Dehesa de Robledoso (Fuente: Martino Pérez, 2008).



Fig. 3. Vista general del dolmen (Fuente: megalitos.es)



Fig. 4. Maqueta del dolmen del Prado de las Cruces en Bernuy-Salineru
(Fuente: Museo de Ávila).

Debemos destacar el hecho de que en Ávila abundan los yacimientos que sirvieron como hábitat en época Calcolítica, asentamientos considerados postneolíticos y precampaniformes, unos setenta tan sólo en la zona del Valle Amblés⁴, situándose por lo general en las primeras estribaciones que dominan el llano o bien en el mismo llano junto a un cauce fluvial, y en muchos casos ocupando localizaciones equidistantes unas de otras, sin olvidar la existencia de una serie menos numerosa de poblados de montaña con posiciones defensivas. Sirvan como ejemplo de estos pequeños asentamientos agropecuarios los de Fuente Lirio (Muñopepe), Los Irueros (Santa María del Arroyo), Cantera de Halagas (La Colilla) y El Castillo (Cardeñosa)⁵.

Sin embargo, en la provincia ha sido patente la escasez de manifestaciones funerarias, de las que empezamos a contar ya con algunos ejemplos, tales como los enterramientos en fosas en el Cerro de la Cabeza (Ávila)⁶, El Tomillar

4. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*, Serie Monografías, nº 5, Junta de Castilla y León, Salamanca, pp. 58-304.

5. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2003): "El Calcolítico en el suroeste de la meseta norte: Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)", *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1997-1998*, 8, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 9-50; BELLIDO BLANCO, A. (2005): *Cambios sociales en la prehistoria reciente de la Meseta Norte: 5500-1000 AC*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 117-118.

6. FABIÁN GARCÍA, J. F. y BLANCO GONZÁLEZ, A. (2012): "Cuatro enterramientos calcolíticos en hoyo del Cerro de la Cabeza (Ávila)", *Complutum*, 23 (1), pp. 99-120.

(Bercial de Zapardiel)⁷, Valdeprados-Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)⁸, o bien enterramientos bajo túmulo como pueden ser los situados en Aldeagordillo⁹, Dehesa del Río Fortes (Mironcillo)¹⁰, El Morcuero (Gemuño)¹¹ o El Prado (Solosancho)¹² que, como hemos comentado, no son demasiado frecuentes en este momento de la investigación en zonas como el valle del río Tiétar, en contraposición con otros sectores de la provincia donde ésta ha sido más exhaustiva y que, debido a su cercanía y similitudes puede, además contribuir a la clarificación, reconstrucción, e interpretación de este periodo, tal y como ha sucedido en otras áreas relevantes de estudio como puede ser el anteriormente mencionado Valle Amblés¹³. No obstante, dicha escasez no parece responder a un rechazo al modo de enterramiento colectivo, que desde el final del Neolítico parece perdurar hasta el Bronce también en esta zona, ni tampoco a limitaciones de carácter geológico que resultarían en la ausencia grandes bloques pétreos¹⁴.

El Calcolítico en Ávila parece desarrollar una transición gradual desde un sustrato poblacional Neolítico que habita estas tierras a partir de mediados del V milenio, reflejando una continuidad en algunos aspectos tecnológicos de la cerámica como es la tipología formal y decorativa, de la industria lítica con los microlitos geométricos y de los usos y costumbres funerarios con la utilización de dólmenes¹⁵.

Los hallazgos metálicos de este periodo no han sido muy numerosos aunque

7. FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995); *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte: el enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Avila) en su contexto cultural*, Ediciones Universidad de Salamanca, Estudios Históricos y Geográficos, 93, Salamanca.

8. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): pp. 353-362.

9. FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): "El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 97-135.

10. ESTREMER PORTELA, S. y FABIÁN GARCÍA, J. F. (2002): "El túmulo de La Dehesa del Río Fortes (Mironcillo, Ávila): primera manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVIII, Universidad de Valladolid, pp. 9-41.

11. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): pp. 333-336.

12. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): pp. 363-365.

13. LÓPEZ SÁEZ, J. A. y BURJACHS, F. (2002): "Análisis palinológico de la Fosa de Valdeprados. Una contribución al conocimiento del paisaje calcolítico en el Valle Amblés (Ávila)", *Cuadernos Abulenses*, 31, Ávila: pp. 11-23; FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): pp.487-502; BLANCO GONZÁLEZ, A. (2008): "Tendencias del uso del suelo en el Valle Amblés (Ávila, España). Del Neolítico al Hierro Inicial", *Zephyrus*, 62, pp. 101-123; GUERRA, E.; CRUZ, P. J.; FABIÁN, J. F.; ZAPATERO P. y LÓPEZ S. (2012), "Una referencia en el paisaje: Canchales graníticos y procesos de neolitización en el Valle Amblés (Avila)", *Rubricatum*, 5, pp. 507-515; FABIÁN GARCÍA, J. F. (2012): "Todos los paisajes del Valle Amblés", *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012. 50 años de Cultura Abulense*, Vol. I, Ávila, pp. 213-229.

14. DELIBES DE CASTRO, G. (2003): pp. 34-37 y 47.

15. DELIBES DE CASTRO, G. (2003): pp. 30, 31 y 45.

entre ellos podemos destacar, junto al mineral de cobre, restos de fundición y fragmentos de crisoles como importante testimonio de unas labores metalúrgicas realizadas localmente frente a su posible procedencia importada de otros focos calcólicos más meridionales, siendo las piezas elaboradas más habituales los punzones, puntas de flecha y puñales, detectadas en nueve hábitats y tres lugares funerarios. Por lo que respecta a los hallazgos de puntas Palmela, proceden precisamente de dos túmulos: tres ejemplares de Valdeprados (Aldea del Rey Niño) y uno posible de El Prado (Solosancho)¹⁶.

La placa decorada

Se trata de una pequeña placa decorada elaborada sobre pizarra negra (figuras 5 y 6) procedente del dolmen de la Dehesa de Robledoso cuyo hallazgo fue publicado en el año 2008¹⁷. De forma oblonga y reducidas dimensiones, posee una longitud de 60 mm, una anchura máxima de 16 mm y un grosor de 4 mm. Su formato se aleja del trapezoidal, que suele ser mayoritario, para alcanzar una forma rectangular alargada, un poco más ancha en su parte superior. En la decoración incisa que se desarrolla por todo el anverso de la pieza destacan los dos motivos oculados que se encuentran en su parte superior plasmados por medio de dos puntos como pupilas y rodeados de dos motivos circulares con trece radios cada uno, a su vez enmarcados por una serie de trazos: dos líneas, la inferior más curva perfilando los ojos y la superior más rectilínea y sobre ella dos motivos de tendencia triangular y cuatro trazos oblicuos dispuestos entre ellos, quizás insinuando el cabello. Entre la cabeza y el cuerpo no existe una banda separadora, tan solo unos trazos oblicuos bajo los ojos complementando su patrón radial. El cuerpo se desarrolla sobre los dos tercios inferiores de la pieza que, entre seis líneas-guía, despliegan cinco registros que albergan cada uno tres motivos triangulares rellenos de tres o cuatro incisiones paralelas, siguiendo las líneas del triángulo principal constituyendo todo ello el manto del antropomorfo. La banda separadora inferior consiste en un registro reticulado y dos líneas horizontales bajo él que delimitan el final de la placa donde por último se representaron unos pies por medio de cinco líneas verticales. Presenta una perforación de sección cónica en el extremo superior para proceder a su suspensión como colgante por medio de una cuerda o cinta.

Nuestra placa corresponde al tipo B-IV establecido por Bueno¹⁸ y al tipo VIII denominado biomorfo *whiskered* de Lillios (figura 7), es decir provisto de unas franjas horizontales bajo los ojos a modo de bigotes, que no posee la placa de Lanzahíta, y cuya localización parece ser más frecuente en la periferia de su

16. DELIBES DE CASTRO, G. (2003): p. 41; FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): 420-426.

17. MARTINO PÉREZ, D. (2008): "Nuevos hallazgos arqueológicos en el término municipal de Lanzahita (Ávila)", *Trasierra*, 7, pp. 41-42.

18. BUENO RAMÍREZ, P. (1992): "Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse", *L'Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 573-604.

zona de distribución¹⁹. El repertorio de piezas de este tipo no es muy abundante, contamos con 17 de ellas distribuidas por los diversos distritos portugueses, donde sobresale con una mayor representación Portalegre con 5 piezas y, ya en Andalucía, le siguen las 4 placas de Huelva²⁰.

La decoración de registros horizontales de triángulos rellenos de incisiones cuenta con una extensa distribución geográfica y representa el diseño ornamental “clásico”, apreciándose, no solo en placas de esquisto, sino también en otros soportes pétreos asociados a los megalitos²¹, o cerámicos, siendo plasmado posteriormente en los vasos campaniformes²². Precisamente teniendo en consideración la relación de las placas con los ortostatos, estelas, y menhires tratados escultóricamente, estos diseños geométricos que ornamentan las placas se han interpretado como el reflejo de la decoración textil de los mantos y tocados que vestirían los guerreros más relevantes, que, a su vez, portaban armas y constituían la representación de sus linajes apegados a un territorio concreto²³.

Basándose en estudios de arqueología experimental y en la observación de las placas antiguas se ha comprobado que estas no presentan por lo general señales evidentes de un gran desgaste en sus perforaciones e incisiones por lo que se descarta una utilización cotidiana de ellas y se ratifica su uso casi exclusivo en las prácticas funerarias²⁴.

En cuanto al singular formato de la placa de Lanzahíta, podemos constatar algún ejemplo de piezas alargadas similares, que se alejan un tanto del patrón trapezoidal mayoritario, en la base de datos ESPRIT, como son la número 3 con 12,3 cm. de altura, procedente de Évora, correspondiente al tipo clásico y que presenta seis registros de triángulos y dos tiras superiores rellenas de líneas cruzadas, además de la número 1182, del tipo unipartito, trapezoidal con 17 cm. de altura y procedente de Badajoz, que contiene siete registros de triángulos rellenos de líneas y dos perforaciones²⁵.

19. LILLIOS, K. T. (2008): “La memoria, la Diosa Madre y los ídolos placa de la Iberia neolítica”, *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, pp. 64-65.

20. LILLIOS, K. T. (2004): “Lives of stone, lives of people: re-viewing the engraved plaques of Late Neolithic and Copper Age Iberia”, *European Journal of Archaeology*, 7 (2): p. 132.

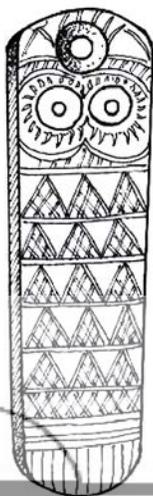
21. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): “Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas”, en *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, Madrid, p. 52.

22. FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): p. 402.

23. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): pp. 62-72.

24. THOMAS, J. T. (2012): “Scents and Sensibilities: The Phenomenology of Late Neolithic Iberian Slate Plaque Production”, en Jo Day (edit.), *Making Senses of the Past: Toward a Sensory Archaeology*, Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper n.º. 40, Board of Trustees, Southern Illinois University, pp. 339-340.

25. <http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php>.



*Fig. 5. Dibujo de la placa decorada de Lanzahíta
(Fuente: Martino Pérez, 2008).*



Fig. 6. Placa decorada de Lanzahíta (Fuente: Martino Pérez, 2008).



Fig. 7. Placas de Mértola, Beja (Gonçalves, 1992)²⁶, Valencina de la Concepción (Museo Arqueológico de Sevilla) y Huelva (Gonçalves, 1992)²⁷.

Referencias y cronología

Estas placas decoradas se han hallado principalmente en más de 200 horizontes funerarios del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica y hasta el momento las numerosas piezas documentadas ascienden a más de 2000²⁸. Se fechan de manera amplia desde el IV al II milenio a. C., aunque la inclusión en ellas de los diseños oculados debe establecerse en la primera mitad del III milenio dentro de las sociedades metalúrgicas del sur peninsular²⁹. Su distribución parece irradiar desde un epicentro situado en el Alentejo, sobre todo en la zona de Évora, hacia otros emplazamientos más meridionales del Algarve también en Portugal, donde se conocen como placas de esquisto grabadas (*placas de xisto gravadas*), extendiendo su influencia en dirección sur y este a las provincias de Sevilla, Huelva, Badajoz y Cáceres, pudiendo ampliarse hacia el norte a través de esta última, como podemos ver documentado en los yacimientos extremeños de Garrovillas y Alcántara³⁰, y desplazándose hacia zonas limítrofes

26. GONÇALVES, V. S. (1992): *Reverendo as Antas de Reguengos de Monsaraz*, Instituto Nacional de Investigação Científica, Lisboa, fig. 27.

27. GONÇALVES, V. S. (1992): *Reverendo as Antas de Reguengos de Monsaraz*, Instituto Nacional de Investigação Científica, Lisboa, fig. 28.

28. LILLIOS, K. T. (2008): p. 63.

29. GONÇALVES, V. S. (2004): "As deusas da noite: o projecto 'Placa Nostra' e as placas de xisto gravadas da região de Évora", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7 (2), p. 56.

30. BUENO, P., BARROSO, R. y BALBIN, R. (2008), "The necropolis of Era de la Laguna, Santiago de Alcántara, Cáceres, in the context of the megalithism of the central region of the International Tagus", *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*, P. Bueno, R. Barroso y R. de Balbín (eds.), *B.A.R. International series 1765*, Oxford, pp. 42 y 52-55; BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO, R. y BALBIN, R. de (2004): "Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño", *Spal*, 13, pp. 83-112.

como demuestran algunas placas salmantinas, entre las que se cuenta el hallazgo más septentrional hasta el momento: Torrejón de Villarmayor³¹. Avanzando un tanto hacia el noreste podemos reseñar nuestra pieza abulense, relacionable en su ámbito regional con el grupo cultural megalítico de la Meseta Sur y la cuenca interior del Tajo, ya en la provincia de Toledo, donde se incluyen algunos yacimientos relevantes tales como el grupo de Navalcán (Navalcán, La Cumbre y San Román), y algo más lejanos ya al sur del Tajo, los de Azután y La Estrella³², los cuales ofrecen dólmenes de corredor largo y gran cámara circular cubierta por túmulo, utilizados durante largo tiempo como sepulcro colectivo ofreciendo ajuares que incluyen cerámicas lisas, objetos de adorno, sobre todo cuentas de collar, microlitos geométricos y laminitas frente a escasos pulimentos. Este foco megalítico podría a su vez ser relacionado con el de la Submeseta Norte, con el extremeño y con el de Beira en Portugal³³. Podríamos así incluir Ávila en un nuevo foco dolménico que, siguiendo el Sistema Central, se extendería diagonalmente desde Extremadura para proseguir acarreado estas influencias megalíticas hasta el Pirineo Occidental³⁴.

Por lo que respecta a las placas decoradas, podemos destacar algunas referencias en dólmenes de la Meseta Norte como son las dos placas procedentes del dolmen de La Ermita (Galiancho, Salamanca)³⁵, la anteriormente mencionada del dolmen del Torrejón (Villarmayor, Salamanca) y una más del dolmen de la Casa del Moro (Casillas de Flores, Salamanca)³⁶, cuyo origen procedente del grupo megalítico suroccidental, más concretamente del foco cacereño, es patente, y cuyas fechas oscilarían entre los inicios del IV milenio y la mediación del III milenio a. C.³⁷. La datación de estas placas se ve dificultada por las sucesivas remociones que se

31. BUENO RAMÍREZ, P. (1992): p. 584; BUENO RAMÍREZ, P. (2010): p. 53 GUERRA DOCE, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P.; VILLALOBOS GARCÍA, R. (2009): "Primus Inter Pares: estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la submeseta norte española", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXXV, pp. 53 (fig. 3) y 54.

32. BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. (2011): "Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios de la Prehistoria reciente de la Meseta Sur", *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^o Dolores Fernández Posse*, Madrid, pp. 53-74.

33. BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 159, Madrid; MARTINO PÉREZ, D. (2008): p. 41.

34. DELIBES DE CASTRO, G. (2003): pp. 48-49.

35. DELIBES, G. Y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Diputación de Salamanca, Salamanca, p. 171.

36. LÓPEZ PLAZA, S., LUIS FRANCISCO, J. Y SALVADOR MATEOS, R. (2000): "Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO salmantino", en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular (setembro de 1999)*, vol. III. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica, ADECAP, Porto, p. 277.

37. BUENO, P. Y BALBÍN, R. DE (2000): "Arte megalítico en la Extremadura española", *Extremadura Arqueológica*, VIII, El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo), Junta de Extremadura, Mérida, pp. 373-375.

llevaban a cabo en los monumentos funerarios megalíticos, si bien en Portugal disponemos de cronologías de la primera mitad del III milenio en Anta 3 de Santa Margarida para un momento álgido de presencia de placas³⁸, además de una serie de dataciones calibradas, que arrojarían unas fechas que oscilarían entre 3509 y 2617 a. C., obtenidas en doce yacimientos portugueses que han ofrecido un total de dieciséis placas decoradas³⁹. En otro orden de cosas, la punta Palmela de hoja ovalada, hallada también en las inmediaciones del dolmen de la Dehesa de Robledoso, puede ofrecernos de igual modo algún indicio de tipo cronológico ya que se relacionaría con el mundo campaniforme y podría hablarnos de los momentos finales de su utilización funeraria arrojando una fecha que podría oscilar entre 2200 y 1900 a. C.⁴⁰.

Interpretación

La representación de los “ojos solares”, denominados así por presentarse radiados, se grabó, si bien no muy frecuentemente, en algunas de estas placas, principalmente en las del tipo biomorfo y en ocasiones en las del tipo clásico⁴¹, al igual que ha venido plasmándose habitualmente desde momentos neolíticos sobre soportes muy diversos tales como la cerámica, el hueso⁴² o las paredes de cuevas y abrigos⁴³.

Desde finales del siglo XIX se han venido desarrollando algunas interpretaciones del simbolismo de estas placas que las han tratado como escritura ideográfica, objetos de prestigio o bien con connotaciones jerárquicas o heráldicas, amuletos para alejar el mal, ídolos, o bien símbolos asociados a una zona geográfica y a una cultura determinada⁴⁴. Otros autores se decantan por la figuración geométrica de la Diosa Madre, que en este caso acompañaría al difunto en su tumba⁴⁵, por

38. BUENO RAMÍREZ, P. (1992).

39. GARCÍA RIVERO D. y O'BRIEN M. J. (2014): “Phylogenetic Analysis Shows That Neolithic Slate Plaques from the Southwestern Iberian Peninsula Are Not Genealogical Recording Systems”, *PLoS ONE*, 9 (2), e88296. doi:10.1371/journal.pone.0088296, p. 2.

40. BELLIDO BLANCO, A. (2005): p. 98.

41. LILLIOS, K. T. (2004): p. 134.

42. GONÇALVES, V. S. (2004): p. 57; BOSCH ARGILAGÓS, J. (2010): “Representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña: primeros ídolos oculados”, en *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, Madrid, p. 30.

43. BARROSO RUIZ, C. (1983): “Tipología de ídolos oculados en pintura rupestre esquemática en Andalucía”, *Zephyrus*, 36, pp. 131-136; SALMERÓN JUAN, J. y TERUEL JULIÁ, M. (1990): “Oculados, ramiformes y esteliformes de Las Enredaderas (Cieza, Murcia)”, *Zephyrus*, 43, pp. 144 y 148; BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (2008): “The postglacial art in the Iberian Peninsula, 2000-2004”, en Paul Bahn, Natalie Franklin and Mathias Strecker, *Rock Art Studies. News of the World III*, Oxbow Books, pp. 37-51; BÉCARES PÉREZ, J. (2009): “Uniformidad conceptual en los ídolos del Calcolítico peninsular”, *Zephyrus*, 43, pp. 87-94.

44. GARCÍA RIVERO D. y O'BRIEN M. J. (2014): p. 1.

45. GONÇALVES, V. S. (2004): p. 57.

la imagen idealizada de la lechuza⁴⁶, o bien simplemente por la representación antropomorfa que se vería ampliada simbólicamente a otra serie de útiles como los pulimentos⁴⁷. Recientemente se ha sugerido por parte de K. Lillios⁴⁸ la teoría de que estas placas utilizadas en ámbitos funerarios expresaban la pertenencia a un determinado linaje o clan genealógico, es decir, consistían en una suerte de símbolo heráldico de una comunidad que los individuos pertenecientes a la élite portaban en su pecho al ser enterrados. Dicha autora desarrolla su hipótesis postulando que el número y diseño de los registros que contenían las placas informaba sobre la cantidad de generaciones transcurridas desde la muerte de un ancestro fundador y que esa información era consultada en posteriores aperturas de las tumbas. No obstante, dicha hipótesis con su actual formulación ha sido rebatida recientemente por algunos autores teniendo en consideración la aplicación del método filogenético al estudio y análisis de estas placas⁴⁹.

Tal y como hemos indicado, estas placas pueden hallarse asociadas a individuos concretos que las portaban sobre su pecho como *amuletos-placa*⁵⁰, o por el contrario a los propios megalitos, siendo habitualmente depositadas en sus corredores o en las entradas de sus cámaras, en ocasiones formando parte de un depósito de pulimentados, como sucede en los dólmenes de La Estrella, Trincones I o Anta da Horta⁵¹. Esta segunda finalidad que recibe la denominación de *estelas-placa* tiene gran importancia ya que las dota de un carácter escultórico, respondiendo a unas normas que afectan a los recintos funerarios y haciendo más compleja la organización de esta arquitectura funeraria al incorporarlas en emplazamientos relevantes en sus recintos de entrada al igual que sucede con algunos ortostatos exentos que presentan grabados, y en otros casos convirtiéndolas en ofrendas colectivas relacionadas con el cierre de los sepulcros, con las implicaciones de rituales de gran complejidad que ello conlleva⁵².

Tras el estudio del diseño iconográfico de estos objetos muebles y sus decoraciones grabadas y sobre todo del tratamiento espacial que reciben se puede establecer que estas placas responderían en buena lógica a representaciones portátiles de los símbolos del imaginario relacionados específicamente con el mundo funerario y con el culto a los ancestros, al igual que ocurriría con su versión en grandes dimensiones plasmada en los ortostatos de los dólmenes, consistiendo básicamente en símbolos antropomorfos que se convierten en los

46. LILLIOS, K. T. (2004): pp. 147-148.

47. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): p. 61.

48. LILLIOS, K. T. (2008): pp. 62-67.

49. GARCÍA RIVERO D. y O'BRIEN M. J. (2014): pp. 1-18.

50. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): p. 55.

51. BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. de (2010): "Megalitos en la cuenca interior del Tajo", *Munibe*, 32, p. 178.

52. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): pp. 55 y 61; BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2008: "Dioses y antepasados que salen de las piedras", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, pp. 52-53.

más sobresalientes del repertorio figurativo del megalitismo europeo⁵³.

Conclusiones

Por lo que respecta al dolmen al que se asocia la placa grabada de Lanzahíta, el dolmen de la Dehesa del Robledoso, viene a enriquecer el hasta ahora escaso panorama megalítico de Ávila, aunque por el momento, a falta de actuaciones arqueológicas, tan sólo podemos establecer comparaciones con lo que sabemos del único publicado, el Prado de las Cruces en Bernuy-Salineru, a unos 60 km. de la localidad de Lanzahíta, que como hemos detallado anteriormente, ofrece una amplia cronología que quizás podamos también hacer llegar hasta los inicios del segundo milenio a. C. para el Robledoso basándonos en la aparición de una punta Palmela en sus inmediaciones.

La relevancia del hallazgo de este objeto mueble de pizarra con decoración incisa de origen alentejano radica en ser la primera conocida en la provincia de Ávila, en una zona marginal respecto a diversos focos megalíticos de gran importancia, pero que continúa ofreciendo testimonios que contribuyen al estudio de este periodo de la Prehistoria. Las características morfológicas de dicho artefacto lítico lo convierten de igual modo en una pieza singular: sus reducidas dimensiones y su formato alargado y no trapezoidal junto al hecho de que presente una mayor anchura en su parte superior la alejan del estándar formal establecido para estas placas grabadas. La localización del hallazgo, como hemos comentado, en la periferia de la zona de distribución de estas placas grabadas, junto a los rasgos diferenciales ya mencionados nos hacen pensar en una cronología tardía dentro del periodo Calcolítico, si bien debemos tener en consideración que ni siquiera las placas cuyo contexto arqueológico ha sido científicamente analizado ofrecen fechas absolutamente precisas debido a la reutilización continuada de los complejos funerarios donde éstas aparecen desde finales de la época Neolítica.

53. BUENO RAMÍREZ, P. (2010): pp. 62 y 70.